



### **Cajas que se llenan de historias.**

#### **Relato de Experiencia del Taller de Literatura Infantil “Colorín Colorado”, basado en el cuento Diario de una caja de fósforos, de Paul Fleischman**

Por Lucero Gómez Cruz y Paz Herón Ruiz<sup>1</sup> (Villa Mercedes, San Luis)

#### **Resumen:**

Nos proponemos relatar la experiencia desarrollada en el taller de Literatura Infantil “Colorín Colorado” en Villa Mercedes (SL), dicha experiencia gira en torno a una temática amplia y compleja: La Inmigración, para ello, leímos diversos textos literarios y realizamos actividades desde lo visual que problematizan las lecturas realizadas y las interpretaciones posibles en el imaginario de las y los lectores; Para configurar nuestro relato sobre la Inmigración, leímos y conocimos las historias de diferentes tipos de viajes, viajeros, emigrantes y orígenes familiares; a partir de la lectura de Diario de una caja de fósforos, de Paul Fleischman, que narra la historia de un hombre quien, a través de la tradición oral, quiere transmitir el legado de la familia a su pequeña bisnieta de 4 años; para ello recurre a una vieja caja de habanos en la que a lo largo de toda su vida ha guardado cajas de fósforos. De esta manera, y casi sin darnos cuenta, en el diálogo con esos Otros que conocimos en los libros se despertaron interrogantes como ¿Quién soy yo? ¿Cómo me inscribo en este cuento?

**Palabras clave: Inmigración – Identidad – LIJ – Taller - Paul Fleischman**

---

<sup>1</sup> Lucero Gómez Cruz nació, estudió y comenzó su carrera docente en México; vivió y estudió en Barcelona y Buenos Aires, desde hace más de una década vive en Villa Mercedes, provincia de San Luis, donde trabaja como docente, es mediadora de lectura, dicta talleres de escritura y publica en ediciones académicas.

Paz Herón Ruiz es de Villa Mercedes (SL). Es experta en LIJ y se desempeña como docente es mediadora de lectura, ilustradora, dicta talleres y participa en muestras artísticas colectivas; viaja y borda.



*... la incursión en la tradición cultural, en una especie de plaza pública donde se reúnen todas las perspectivas desde las que los humanos han contemplado el mundo, allí donde resuena el coro de voces, el patrimonio de textos, que se han acumulado a lo largo de los siglos. Cada texto, cada obra, se forma en relación con lo que ya ha sido dicho por los demás. Los libros infantiles invitan a tomar asiento en ese foro y a participar en él. A través de su lectura, los niños pueden entender cómo funciona ese eco y entablar su propio diálogo personal con la tradición.*

Teresa Colomer

Desde el año 2006, el Taller de Literatura Infantil “Colorín Colorado”<sup>2</sup> se ha consolidado como un espacio educativo no formal en la ciudad de Villa Mercedes, San Luis, siendo el único taller de este tipo que ha mantenido continuidad y trascendencia local; a lo largo del tiempo, ha crecido, cambiado, proyectado y probado diferentes estrategias: lecturas, escritores y artistas para focalizar en la experiencia artística y en la construcción de lectores activos que apelen a su imaginación como modo de ver y nombrar el mundo. A Colorín Colorado asisten niñas y niños de 6 a 12 años, durante más de una década, la “seño Paz” (Paz Herón Ruiz) y “la seño Lu” (Lucero Gómez Cruz) hemos sido las mediadoras del camino lector de cientos de niñas y niños de nuestra ciudad, niñas y niños que –en muchos casos- ya son estudiantes universitarios y, sin importar la profesión elegida, transitan la vida con un libro bajo el brazo.



En este marco, nos proponemos relatar la experiencia desarrollada en uno de nuestros ciclos anuales, dicha experiencia gira en torno a una temática amplia y compleja: La Inmigración, para ello, leímos diversos textos literarios y realizamos actividades desde lo visual que problematizan las lecturas realizadas y las interpretaciones

posibles en el imaginario de las y los lectores; las propuestas estéticas no sólo responden a textos

---

<sup>2</sup> FB [colorincoloradoLJ](https://www.facebook.com/colorincoloradoLJ)



literarios clásicos, ni técnicas artísticas canónicas, sino que incluyen otros soportes, formatos y técnicas; por eso, podemos decir que implica una práctica caracterizada por la hibridación, la producción de los denominados Sistemas Literarios Alternativos como el relato de imágenes y las narrativas del libro álbum, la expresión teatral, narrativas hipermediales como la fotografía en la configuración de relatos y, sobre todo, el desarrollo de una propuesta específica: La apropiación de las palabras y decires del mundo por medio de “cajas” que se llenan de historias, objetos trascendentes, deseos, temores, vivencias, etc. Transformados en un modo de decir y de “tomar la palabra”, las cajas fueron la narrativa de los más pequeños para contar su historia, la de sus antepasados y construir su identidad.

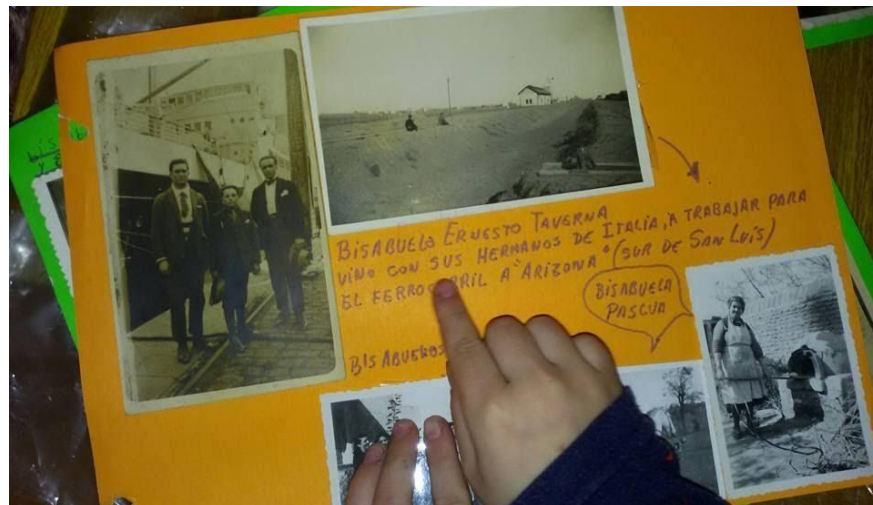
Los objetivos principales que perseguimos en el taller se relacionan con ofrecer alternativas artísticas que, por un rato, desprendan a los niños de lo cotidiano, de los estereotipos representados en la televisión y los prejuicios de los adultos, es decir, procuramos ofrecer experiencias sensibles para que nuestros pequeños lectores se sumerjan en mundos alternativos (posibles o imposibles) y para que puedan vivir una experiencia que no se podrá desandar. La dinámica del taller Colorín Colorado se desarrolla en un encuentro semanal de una hora y media que dividimos en tres momentos: En una primera instancia dejamos que los chicos descubran, elijan y lean por sí mismos, quienes aún no están alfabetizados recurren a los más grandes y entre ellos arman sus propios itinerarios de lectura, comentan, “pelean” por el mismo ejemplar, algunos leen en soledad y en silencio, mientras otros lanzan expresiones de todo tipo –“¡Mirá seño!” “¡Está mortal!”- o un categórico –“¡Me aburro!” “¡Hoy no quiero leer!” A lo que las seños decimos –“Bueno, no leas ¿por qué no me ayudás a ordenar la biblioteca o a reparar los libros dañados?”- Algunos responden: –“No, mejor leo”- y otros asumen con responsabilidad su tarea de bibliotecarios o curadores. En una segunda instancia, leemos el cuento que tenemos preparado según la temática a tratar ese día, la lectura transcurre con interrupciones, acotaciones, comentarios, relaciones que realizan los niños, mucho movimiento y los más pequeños terminan sentados irremediamente en los regazos de las “seños”. En la tercera y última parte del encuentro, pasamos a la “mesa de arte”, ésta última etapa es quizá la que más contribuye a que las historias contadas o leídas encuentren una nueva dimensión de sentido.



Para configurar nuestro relato sobre la Inmigración, leímos y conocimos las historias de diferentes tipos de viajes, viajeros, emigrantes y orígenes familiares; a partir de la lectura de Diario de una caja de fósforos, de Paul Fleischman, que narra la historia de un hombre quien, a través de la tradición oral, quiere transmitir el legado de la familia a su pequeña bisnieta de 4 años; para ello recurre a una vieja caja de habanos en la que, a lo largo de toda su vida ha guardado cajas de fósforos, estas cajitas se llenaron con el pasar de los años de recuerdos significativos para él: un boleto para un partido de baseball, una chapita, pequeños tipos de imprenta, una foto en blanco y negro, una medalla... De esta manera el bisabuelo pide a la niña, quien aún no sabe leer ni escribir, que abra la caja para contarle la historia de cada objeto, historia que en definitiva es también la historia de esa pequeña. En el cuento destacan los colores sepías y en el correr de las páginas –junto con el bisabuelo y su bisnieta- vamos abriendo cada una de esas cajas que nos cuentan los años en los que el hombre tuvo que dejar Italia y “como era analfabeto” decidió que armaría su propio relato a partir del meticuloso guardado de sus recuerdos. En la última página, la caja de fósforos es regalada a la niña quien en su corta edad ha comenzado a entender, ha comenzado a construir eso que llamamos identidad. Sabe de dónde viene, sabe quiénes son aquellos hombres y mujeres de los que lleva el apellido, el porqué de su desarraigo, su contexto social y la llegada a la Isla Ellis para construir futuro muchas veces incierto...







Como en la propia historia, el Diario de una caja de fósforos, el libro puesto a disposición de los niños de nuestro taller, construye un código que al lector se le propone recodificar, este código nace de la unión del código lingüístico y el código icónico en una relación de complementariedad. A la imagen, o en este caso a la imagen del objeto guardado en la caja, se le otorgan funciones del texto y viceversa, como lo explica Teresa Colomer (2005), no sólo la imagen se encarga de ilustrar acciones sino que ahorra la descripción de escenarios y tramas secundarias. De esta manera, el libro es cuestionado y reformulado para la actividad que se desarrolla de abril a noviembre. La propuesta es simple y a la vez compleja –“Comenzaremos por elegir una cajita y pintarla- dicen *las señoras*, -“y para el próximo jueves van a traer en ella algo que haya sido relevante en su semana”-. “-¿Qué es relevante, señora?”- pregunta una vocecita, -“algo relevante, es algo importante para vos”-. -“Ahhh... ¿Y puedo traer cualquier cosa?”- “Sí, cualquier cosa que entre en la cajita”-.

Tal como sostiene Torodov (2009), cuando se pasa de la perspectiva de la producción a la de la recepción aumenta la distancia que separa la obra del mundo del que habla sobre el que actúa, porque ahora se quiere percibirla en sí misma y por sí misma; así, semana tras semana, entre libros y recuerdos los participantes del taller hemos sumado mapas de ciudades a la historia, el globo terráqueo no podía faltar, desde luego todo viajante necesita un pasaporte y una bitácora;



se hizo necesario conocer los rostros de nuestros ancestros por lo que nos sumergimos en los álbumes familiares, conocimos a muchas personas que resultaron ser nuestros bisabuelos y hasta tatarabuelos y descubrimos que muchos de ellos no nacieron en Argentina, es decir, son inmigrantes, una nueva palabra que había que llenar de sentido: “¿Qué es un inmigrante?”- pregunta uno de



los chicos. “Un inmigrante es alguien que vino de otro país, alguien que salió a buscar su destino por aire, por tierra o por mar, alguien que -como canta Facundo Cabral- acunó su infancia con otro idioma de los cuentos.

Así, nuestras cajas se iban llenando de preguntas y respuestas: algunas tenían sueños; otras, granos de arena; algunas tenían flores y las más brillantes guardaban besos. Leímos muchos libros: Robinson Crusoe, El Árbol de Lilas, La casa de los cubos, El sueño de Pablo, desde luego El Principito, entre muchos otros; por cierto, gracias a las redes sociales, María Teresa Andruetto compartió en su muro el video de Gianfranco leyendo El árbol de lilas (“¡soy famoso! ¡soy famoso!”- gritaba Gian emocionado). En fin... Así fueron pasando los meses y nosotros llenamos tantas cajas con historias para contar/nos que se hizo necesario hacer una caja para las cajas.

De esta manera, y casi sin darnos cuenta, en el diálogo con esos Otros que conocimos en los libros se despertaron interrogantes como ¿Quién soy yo? ¿Cómo me inscribo en este cuento? Los pequeños –y ya grandes lectores- del taller se dieron a la tarea de armar su propia valija, es decir, una caja más grande para contener todas sus cajas, afortunadamente –y por el trabajo de las señoras en los ISFD de su ciudad, tanto en el profesorado de Enseñanza Primaria como en el



profesorado de Lengua y Literatura, respectivamente- tuvieron acceso a cajas vacías del programa Conectar Igualdad, mismas que fueron recibidas con alegría e inmediatamente fueron pintadas de acuerdo a las preferencias de cada uno de los niños y niñas. La caja, contenía además un “compartimento” para guardar el pasaporte, la bitácora y hasta un telescopio; una a una, los niños

metían sus historias en las cajas y contaban los pequeños relatos que habían construido a lo largo del año, el resto escuchaba e iba aportando a la producción de sentido de su compañero, como señala Andruetto

Para que la narrativa sea posible, es decir para que podamos acceder a los hechos que se nos cuentan es indispensable la figura del narrador. Así, un narrador es, en principio, la persona verbal a través de la cual se ejerce el acto de contar. Pero, no tardamos en verlo, es también mucho más que eso, es por sobre todo la conciencia del relato, conciencia a través de la cual pasan los hechos contados. Así, en el acto narrativo que es el cuento (o la novela), el narrador cuenta, lo que es decir da cuenta de su particular modo de ver esos hechos, ya que las cosas no son lo que son de un modo absoluto sino que, podríamos decir siguiendo la frase popular, son según el cristal con que se miran. Si un narrador es la conciencia (la ideología, en su sentido más amplio) por la que pasan unos hechos, ese narrador ostenta un saber (y un poder) sobre lo narrado y sobre el narratario, en tanto éste no tiene otro camino de acceso, más que el que aquél le ofrece. (Andruetto, 2013, p 102).

Entonces, un buen día, la valija estuvo lista y en nuestra pared de lecturas se habían inscrito más de 50 libros, cientos de personajes y también la conciencia que cada niño tenía de sí mismo, ya no eran las mismas personas que se sumergieron en el río literario a principios de año, muchos habían comenzado a leer de corrido, otros ya empezaban a escribir su nombre, los mayores decidieron recorrer otros textos por sí mismos: Las crónicas de Narnia, por ejemplo... Antonella, la





mayor, “se graduó” con La historia interminable y nos dijo adiós (Anto llegó de 4 años, de la mano de sus primas mayores y deja a sus hermanitas...). Fue entonces, cuando la llegada de “los días lindos” nos anunciaban que había llegado el momento del cierre anual. Padres, madres, tíos, tías, amigos, abuelos/as asistieron al

cierre en el que recreamos “una tarde en el tallercito”, ofrecimos a los adultos todos los libros que habíamos leído y contamos el Diario de una caja de Fósforos, luego, cada lector/narrador abrió su caja y contó su historia, la historia de su paso por el taller, por la lectura, por su familia, por su comunidad, por su pasado, presente y futuro. Cada adulto pudo ver ante sí a un ser pequeño que sabía muy bien quién era, que sabía muy bien lo que leía y tenía una clara visión de su mundo. Como dice Iris Rivera, la LIJ es para personas que están creciendo y ¿qué mayor crecimiento que construir una identidad? Qué mayor aprendizaje que saber que podemos habitar un mundo donde entren muchos mundos.

Al hablar de la construcción de enunciados sociales, Mijaíl Bajtín (2011) sostiene que el uso de la lengua se lleva a cabo en forma de enunciados orales y escritos, que son concretos y singulares y que



pertencen a quienes participan de una u otra esfera de la praxis humana. Tales enunciados reflejan las condiciones específicas y el objeto de cada una de las esferas, no sólo por su contenido temático y por su estilo verbal sino por su composición o estructuración. El lingüista





agrega que “cada enunciado separado es, por supuesto, individual, pero cada esfera del uso de la lengua elabora sus tipos relativamente estables de enunciados, a los que denominamos géneros discursivos” (Bajtín, 2011, p 245). Pues bien, la literatura para niños históricamente comulga y se nutre de otros soportes. En los últimos años, irrumpieron insolentes las netbook y los docentes enloquecimos hasta que los estudiantes nos enseñaron a usarlas, en la escuela también se echa mano de cartulinas y crayones para reinterpretar lo leído, y, en la escuela también, algunos profesores siguen usando *laliteratura* para enseñar lengua y/o sumergen a niños y niñas en la soporífera tarea de leer sólo para resolver un cuestionario: A saber ¿qué tipo de narrador? ¿de qué se trata el librito? Identifica a los personajes según su categoría... y se pierde la posibilidad de reinventarse con la lectura. Por eso, en el taller proponemos otra mirada, proponemos a la literatura como una experiencia que atrape lectores –aún cuando no interpretan el código- pues saben que hay algo ‘ahí’ que no deben perderse, entonces, como dice Liliana Bodoc, “se paran de puntillas y estiran el cogotito hasta conquistar el texto”.

Hasta aquí, apenas un asomo del trabajo de dos docentes y maestrandas, que deambulan entre la educación formal y no formal, que investigan nuevas formas de dar a leer, y el relato de muchos niños y niñas que se han descubierto lectores en diálogo con los otros que también somos nosotros. A modo de cierre, debemos decir que esta experiencia compartida se desarrolló hace un par de años y hoy las dos señoras de Colorín Colorado han seguido su propio camino:

Paz, además de continuar en el Profesorado de Educación Primaria, también dicta Literatura para niños en el profesorado de Educación Inicial y está en la espera de su primer hijo; Lucero, por su parte, continúa con el taller y -siguiendo el consejo de Lili



Bodoc: *Si todo comenzó por amor, todo debe seguir por amor-* convocó a Leo Torrez (“el señor Leo”), profe de Portugués y estudiante avanzado de Lengua y Literatura.

Y colorín colorado esta historia no se ha acabado...



## Referencias Bibliográficas

Andruetto, M.T (2013). Hacia una literatura sin adjetivos. Córdoba. Comunicarte.

BAJTÍN, M. (2011). Estética de la creación verbal. Buenos Aires. Siglo XXI editores.

COLOMER, T. (2001). La enseñanza de la literatura como construcción del sentido. Lectura y Vida. Revista Latinoamericana de Lectura. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Año 22, n° 1.

COLOMER, T. (2010). La literatura infantil en la escuela. En: La formación docente en alfabetización inicial. Literatura infantil y didáctica. Instituto Nacional de Formación Docente 2009-2010. Buenos Aires. Ipesa.

TODOROV, T. (2009). La literatura en peligro, Galaxia Gutenberg. Barcelona.